



TEMA:

Los catequistas somos misioneros de esperanza

Reunión con Catequistas



INTRODUCCIÓN

Como bien sabemos el domingo 19 de octubre de 2025 la Iglesia católica se une una vez más para celebrar nuestro compromiso evangelizador: el Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND). Este día especial marca el punto culminante del Octubre Misionero y nos convoca a reflexionar sobre la vocación que compartimos todos los bautizados: ser "Misioneros de esperanza entre los pueblos" (cf. EN 14). Este lema resuena con fuerza en el marco del Año Jubilar 2025, dedicado precisamente a la esperanza, siguiendo la invitación del papa Francisco en su bula "Spes non confundit".

OBJETIVO

Reconocer que los catequistas por su vocación, son enviados a iluminar y avivar con la llama de la esperanza a quienes les son confiados, respondiendo al mandato de Cristo de ser discípulos misioneros y sembradores de un Reino de esperanza plena.

Materiales

- Preparar una Biblia, velas de colores diversos, un mapa mundi y el cartel del DOMUND



Oración

Escuchamos y oramos el canto: Himno DOMUND 2025 - Misioneros de esperanza



FORMACIÓN

Catequistas, como bien sabemos, el Jubileo Romano de la Esperanza, , termina el 6 de enero de 2026 con el cierre de la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro. Es una oportunidad única para la renovación espiritual, el desarrollo de vuestra misión, anunciando a Cristo, nuestra esperanza, a toda la humanidad.

En el corazón de la misión de la Iglesia late una palabra sencilla y poderosa: esperanza. En un mundo herido por guerras, injusticias, soledades y temores, es una necesidad urgente el anuncio de Jesucristo. Renovar la misión de la esperanza significa volver al centro de nuestro ser cristiano: recordar que hemos sido enviados no para condenar ni imponer, sino para encender pequeñas luces allí donde parece reinar la oscuridad. El Papa Francisco, en su mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2025, nos invita a ser misioneros de esperanza entre los pueblos. Esa esperanza no es un optimismo superficial, sino la certeza humilde de que Dios camina con su pueblo, incluso en las noches más largas y oscuras

La misión nace de un encuentro



La misión no empieza en nuestros planes ni en nuestras fuerzas. Brota del encuentro vivo con Jesús, que nos transforma por dentro y nos envía hacia los demás. Cuando encontramos a Cristo, nuestra vida cambia: ya no podemos guardarnos el tesoro recibido.

“Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda” (EG 275).



Los catequista no anunciamos una ideología, sino una relación personal que salva. Como dijo el Papa Francisco: "Jesús no nos llama a ser héroes aislados, sino testigos sencillos de su amor". La primera tarea misionera es dejar que el Señor nos mire, nos cure y nos envíe como mensajeros de su ternura.

La alegría del Evangelio es esa que nada ni nadie nos podrá quitar (cf. Jn 16,22). Los males de nuestro mundo no deberían ser excusas para reducir nuestra entrega y nuestro fervor. Mirémoslos como desafíos para crecer. Además, la mirada creyente es capaz de reconocer la luz que siempre derrama el Espíritu Santo en medio de la oscuridad" (Cf. EG 84)

Los misioneros de esperanza son hombres y mujeres de oración, porque la persona que espera es una persona que reza. Recordemos que la misión se juega también en la oración.

La oración es la primera fuerza de la esperanza.

- Los hombres y mujeres de oración custodian las verdades basilares; son los que repiten, primero a sí mismos y luego a todos los demás, que esta vida, a pesar de todas sus fatigas y pruebas, a pesar de sus días difíciles, está llena de una gracia por la que maravillarse. Y como tal, siempre debe ser defendida y protegida.
- Los hombres y las mujeres que rezan saben que la esperanza es más fuerte que el desánimo. Creen que el amor es más fuerte que la muerte, y que sin duda un día triunfará, aunque en tiempos y formas que nosotros no conocemos.
- Los hombres y mujeres de oración llevan en sus rostros destellos de luz: porque incluso en los días más oscuros el sol no deja de iluminarlos.(cf. Papa Francisco, audiencia general, miércoles 20 de mayo 2020)

Misioneros en un mundo herido



Hoy el mundo clama por esperanza. Muchas personas viven atrapadas en situaciones de pobreza, violencia, migraciones forzadas, crisis de sentido y soledad interior. A veces, incluso dentro de nuestras comunidades, encontramos rostros cansados, desilusionados o heridos:

- ¿Los tenemos en cuenta en nuestra oración?
- ¿Rezamos por nuestros niños? Es posible que algunos hayan perdido el sentido de la vida.

Los catequistas son llamados a ser signos vivos de esperanza, perseverantes en la oración, y con una actitud de confianza y compromiso en la transformación de la realidad desde la esperanza que surge de su fe.

Implica salir, escuchar, acompañar, estar cerca. Por eso, nuestra forma de relizar la misión debe ser humilde, empática, compasiva. No llevamos soluciones mágicas, sino una presencia que consuela, anima y fortalece.

Nuestra misión es ofrecer ese primer abrazo que devuelve a muchos la dignidad y la confianza. Misionar hoy es aprender a ir al paso del otro, respetando sus ritmos, compartiendo su dolor, alegrándose de sus pequeños avances.

La esperanza no se sostiene sola. Necesita de la comunidad, del caminar juntos. Por eso, la misión hoy exige construir vínculos, cuidar relaciones, tejer redes de solidaridad



Actividad por grupos

Dialoguen en grupo de tres personas

¿Qué resonancias te han dejado estas reflexiones?

Compartir cómo ser catequista misionero en la realidad en la que viven y con quienes acompañan en la catequesis.



Oración final: Todos juntos

Señor Jesús, Tú eres nuestra esperanza y nuestra paz. Renueva nuestro corazón para ser testigos sencillos de tu amor en medio de este mundo herido. Haznos misioneros de esperanza, capaces de sembrar alegría donde hay tristeza, de tender la mano donde hay soledad, de construir puentes donde hay divisiones. Que tu Espíritu Santo nos impulse a salir, escuchar y acompañar, con la certeza de que Tú caminas siempre con nosotros. María, Reina de las Misiones, enséñanos a llevar a Cristo a quienes tu Hijo, nos ha confiado en la catequesis, con humildad, ternura y confianza. Amén.

